

Sondeo del Antiguo Testamento  
*Lección 61*  
NEHEMIAS  
Una Gente Separada

Me gusta trabajar en la huerta. Algo en ello mueve mi alma. Quizás nunca dejé de sentir lo divertido que era jugar con tierra durante mi niñez. Ahí puedes ver una variedad de criaturas extrañas. También me gustan los resultados obvios de la dedicación a la huerta. Cuando remueves la yerba mala en una huerta, existe una diferencia inmediatamente visible. El recoger los vegetales o frutas te da algo que puedes palpar. Por supuesto, lo que estás tocando generalmente es un buen alimento, ¡que en sí mismo es una alegría!

También me gustan las matemáticas al cuidar el huerto. Por ejemplo, toma un grano de maíz. Puedes plantar un puñado de granos de maíz, y cada uno debe producir un tallo. Mientras los plantes relativamente cerca, uno del otro, el tallo polinizará y crecerán mazorcas de maíz, generalmente una o dos por tallo. La razón por la que quieres plantarlas cerca es porque los penachos en la parte superior de cada mazorca contienen polen. Las mazorcas tienen una seda que sobresale de cada una de ellas, y cada hilo de seda está adherido a un posible grano de maíz. El polen que cae de las partes altas del maíz debe polinizar cada hilo de seda para que un grano se desarrolle. Por lo que teniendo a las plantas cerca para que el polen que cae toque los hilos de seda del maíz, es algo esencial para producir granos en las mazorcas.

Las mazorcas de unos cuantos tallos, si son empleadas como semillas en lugar de ser comidas, pueden plantar una cosecha mucho más grande. Con unos 800 granos por mazorca, diez mazorcas producen 8,000 granos. ¡Aquellos granos replantados producirían unas 8,000 mazorcas de maíz! Esas son suficientes semillas como para pasárselas a amigos y vecinos.

Las matemáticas de ir de un grano a unas cuantas plantas hasta una cosecha extensa parecen una analogía justa de lo que hemos visto en nuestros estudios del Antiguo Testamento al haber estudiado a Israel. Israel empezó como una promesa concerniente a los descendientes de Abraham. A la familia de Abraham se le dio atención central en Génesis hasta el tiempo en el que se asentaron en Egipto. Los Israelitas fueron a Egipto como una familia, pero cuando ellos salieron, ellos se habían convertido en una nación. Tal como lo explica Deuteronomio 26:5, 8,

Entonces tú declararás ante el SEÑOR tu Dios: “Mi padre fue un Arameo<sup>1</sup> errante, y descendió a Egipto con poca gente. Vivió allí hasta llegar a ser una gran nación, fuerte y numerosa... Por eso el SEÑOR nos sacó de Egipto.

En varios momentos, Israel como nación prosperó, se tropezó, se dividió, y eventualmente cayó, conquistada por Asiria y Babilonia. Durante los tiempos Bíblicos, la nación de Israel nunca reasumió su carácter independiente. Varios de los Judíos regresaron a la Tierra Prometida, pero muchos más se quedaron fuera de Canaán viviendo en lo que los estudiosos llaman la “diáspora.” Este término viene de dos palabras Griegas, pero fácilmente podemos emplear otra más común en el Inglés/Español para las mismas palabras Griegas y simplemente decir que los Judíos estuvieron “dispersados” por el mundo. La familia que se había convertido en una nación se había convertido en una gente. El puñado de granos, que se convirtió en una familia de plantas, ahora eran una sembrío/cosecha con semillas compartidas entre la vecindad. La dificultad para esta gente incluyó asuntos de cómo vivir correctamente ante Dios en el extranjero, así como cómo vivir correctamente en Jerusalén y en Judea. En Nehemías, continúa la trama que hemos estado siguiendo en Esdras. La narrativa se interrelaciona entre Nehemías, la gente de Dios, y sus enemigos. Al empezar la historia, Nehemías, como Esdras, era un Judío viviendo en el extranjero. El enfoque sin embargo, va más allá de Nehemías hacia la gente de Dios. La trama de la historia muestra a la gente separada en dos grupos. Vemos a la gente separada por fortificaciones físicas (la muralla de Jerusalén) en la primera parte de la narrativa, y luego en la segunda parte vemos a la gente separada con fortificaciones espirituales (la Ley).

## HISTORIA NARRATIVA

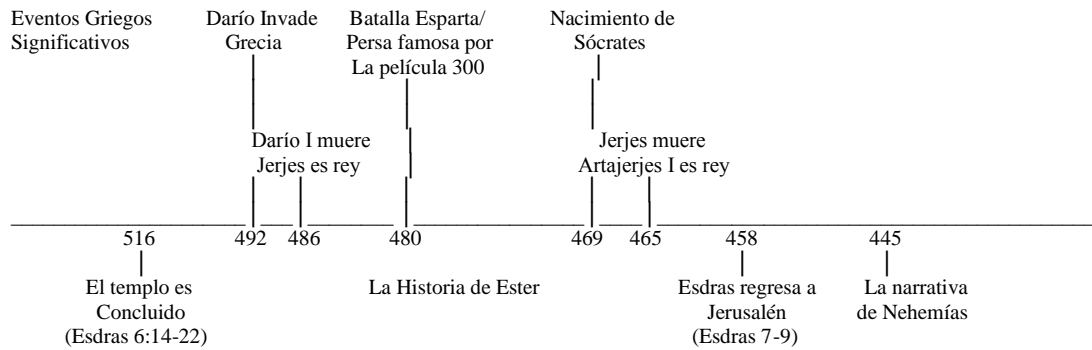
La parte principal de la narrativa se desarrolla alrededor del año 445 AC. Consideramos al año 445 como la fecha más probable debido a que la narrativa empieza, “En el mes de *quisleu* del año veinte” (Nehemías 1:1). El vigésimo año del reinado de Artajerjes I fue el año 445 AC.

La siguiente línea de tiempo coloca a los eventos en la cronología más comúnmente aceptada. Nosotros hemos añadido algunos eventos principales en Grecia, que son comúnmente conocidos, para darle más perspectiva al tiempo de los eventos Bíblicos.

---

<sup>1</sup> Probablemente esta es una referencia a los ancestros de Israel viniendo de la región conocida como “Aram al lado del río.” Los hijos de Isaac (Jacob y Esaú) eran de herencia Aramea tal como lo fue su madre Rebeca pues fue la hija de Betuel el Arameo de Padán Aram (Génesis 25:20). Los hijos de Lea y Raquel también eran de herencia Aramea dado que sus madres eran descendientes de Betuel el Arameo (Génesis 28:2ff).

## EVENTOS PERSAS



## EVENTOS BIBLICOS

### *La narrativa de la muralla*

Nehemías estaba sirviendo al rey Persa en la capital de Susa cuando su hermano Jananí y otros más llegaron de Jerusalén. Nehemías les preguntó a los hombres sobre la vida y las condiciones del grupo remanente que había regresado a Judá. Los hombres les dijeron que los Judíos ahí se encontraban en peligro inminente debido a que la muralla de Jerusalén estaba llena de huecos y las puertas nunca fueron reemplazadas luego que se quemaron. Estas noticias preocuparon a Nehemías y por varios días él hizo duelo, con oraciones en la mañana y en la noche, ayunando y hasta llorando.

Escrito en primera persona, Nehemías registró una de estas oraciones. Esta empieza,

SEÑOR, Dios del cielo, grande y temible, que cumples el pacto y eres fiel con los que te aman y obedecen tus mandamientos, te suplico que me prestes atención, que fijes tus ojos en este siervo tuyo que día y noche ora en favor de tu pueblo Israel. Confieso que los Israelitas, entre los cuales estamos incluidos mi familia y yo, hemos pecado contra ti (Nehemías 1:5-6).

Nehemías confesó los pecados de Israel con gran especificidad. Luego él citó las promesas de Dios a Moisés en cuanto a Dios trayendo de vuelta a la gente de Dios al lugar elegido, si la gente regresara a Dios y viviera bajo las obligaciones de su pacto. Nehemías termina esta oración pidiendo a Dios que honre la oración y ayude a su gente.

A través de la narrativa, vemos a Nehemías ofreciendo oraciones y luego actuando por las cosas por las que él oró. Esta vez Nehemías, quien hizo de encargado del vino para el rey, llevó su triste semblante al trabajo. Mientras Nehemías le estaba sirviendo vino al rey, el rey notó cuan triste era el semblante de Nehemías. El rey le preguntó la razón de su tristeza, y Nehemías le explicó la pobre situación de la muralla de Jerusalén. El rey, mostrando una gran franqueza real, le preguntó de frente,

¿Qué quieres que haga? (Nehemías 2:4).

En el momento, Nehemías oró a Dios hasta cuando estaba respondiendo:

Si a Su Majestad le parece bien, y si este siervo suyo es digno de su favor, le ruego que me envíe a Judá para reedificar la ciudad donde están los sepulcros de mis padres (Nehemías 2:5).

El rey deseaba saber cuánto tiempo Nehemías estaría fuera, y una vez que Nehemías respondió, el rey autorizó la misión. Nehemías luego le pidió cartas al rey, no sólo para un viaje seguro, sino también por la madera del bosque del rey necesaria para reconstruir las puertas. El rey otorgó las cartas, una acción que Nehemías acredita a Dios (“El rey accedió a mi petición, porque Dios estaba actuando a mi favor” Nehemías 2:8).

Nehemías inmediatamente se fue a Judá, acompañado en el viaje por algunos de los soldados del rey. Una vez que Nehemías llegó, él inmediatamente enfrentó oposición de dos personas que son identificadas en la narrativa simplemente como “Sambalat el Horonita” y “Tobías el siervo Amonita” (Nehemías 2:10). Mientras que la narrativa parece asumir que los lectores conocerán por lo menos a Sambalat, por cierto, los Judíos de ese tiempo lo harían, en el siglo XXI tenemos que excavar un poco para saber quiénes fueron. Sambalat fue un funcionario quien pronto, si es que ya no lo era, sería gobernador de Samaria (el nombre es aún empleado para el área que fue el reino norte de Israel, inmediatamente hacia el norte de Jerusalén y Judá). Los hijos de Sambalat tuvieron nombres que rindieron homenaje a YHWH, por lo que podemos asumir que por lo menos él le rindió un servicio verbal a YHWH.<sup>2</sup> Por supuesto, este fue un tiempo en el que mucha gente dio servicio verbal a YHWH, mientras continuaban alabando a otros dioses al mismo tiempo.<sup>3</sup> En cuanto a Tobías el Amonita, los Amonitas eran considerados archienemigos de los Judíos. Tobías es descrito como un “siervo,” y eso probablemente indica que trabajó para el gobierno Persa en alguna forma.

A pesar de la oposición de Sambalat y Tobías, Nehemías continuó preparando su proyecto, manteniendo a sus planes en secreto. Por tres días, Nehemías mantuvo un perfil bajo en Jerusalén, pero luego una noche, cuando nadie se dio cuenta, él inspeccionó las murallas y las puertas. Al siguiente día, Nehemías reunió a los Judíos

---

<sup>2</sup> Sambalat el Honorita inció una dinastía que duró más de un siglo. El llamó a sus hijos Delaiah y Shelemiah, ambos nombres que incluyen la abreviación en ellos la abreviación para YHWH. Sambalat se encontraba en sus años maduros (40s, 50s) cuando Nehemías llegó en el año 445. Tenemos evidencia arqueológica independiente que sus hijos actuaron a su nombre como gobernador de Samaria tan temprano como el año 410 AC. Su nieto también fue llamado Sambalat y él le sucedió en la gobernación a principio de los años 300. La familia continuó su dinastía hasta el tiempo de Alejandro Magno. Ver, Cross, Frank Moore, “Aspectos de la Historia Samaritana y Judía a finales de los tiempos Persas y Helenísticos – Aspects of Samaritan and Jewish History in Late Persian and Hellenistic Times,” *La Revisión Teológica Harvard – The Harvard Theological Review*, (Julio 1966),, Vol. 59, No 3, at 204.5.

<sup>3</sup> La comunidad Judía de Elephantina, Egipto, que existía en este tiempo alabó a YHWH, hasta celebraba la Pascua Judía, pero también veneraba a otros dioses Egipcios.

(sacerdotes, nobles, funcionarios, y obreros) y les pidió que se unieran a su esfuerzo. Él les dijo que deseaba su ayuda para reconstruir la muralla y las puertas de Jerusalén. Hacia ese fin, él les informó que “la mano de mi Dios” ha “estado conmigo,” y luego él les contó lo que el rey había dicho y hecho para apoyar el proyecto. La gente respondió afirmativamente y con entusiasmo,

¡Manos a la obra! (Nehemías 2:18).

Sin embargo, el proyecto no sería tan simple pues los enemigos de Nehemías se pusieron en acción. Primero, Sambalat y Tobías emplearon palabras, burlándose, abucheando, y generalmente tratando a los Judíos desdeñosamente, haciendo mofa de sus acciones y acusándolos de rebelión contra el rey. Nehemías no fue intimidado fácilmente, y él respondió lleno de fe:

El Dios del cielo nos concederá salir adelante. Nosotros, sus siervos, vamos a comenzar la reconstrucción. Ustedes no tienen arte ni parte en este asunto, ni raigambre en Jerusalén (Nehemías 2:20).

La narrativa entra en gran detalle estableciendo los nombres de las familias realizando el duro trabajo, detallando la construcción de las grandes murallas en el capítulo 3. Luego de establecer los grupos y las áreas en donde estaban trabajando, la historia regresa al drama producido por la oposición.

Cuando las palabras no tienen efecto en la obra, Sambalat se llena de ira. Él llevó el ejército de Samaria, añadió a otros Samaritanos (“sus hermanos”) para una mayor muestra de fuerza, y fue al lugar de la obra. Sambalat probablemente estaba tratando de provocar una confrontación para justificar la matanza de muchos de los Judíos. Al no lograr esto, él pensó en por lo menos preocupar y asustar a los Judíos para que detengan la construcción. Confrontados con las fuerzas Samaritanas, los Judíos continuaron trabajando para restaurar las murallas caídas. Sambalat empezó a gratarles:

¿Qué están haciendo estos miserables Judíos? ¿Creen que se les va a dejar que reconstruyan y que vuelvan a ofrecer sacrificios? ¿Piensan acaso terminar en un solo día? ¿Cómo creen que esas piedras quemadas, de esos escombros, van a hacer algo nuevo? (Nehemías 4:2).

Como un siervo adulador en una mala película, Tobías reafirmó los retos de Sambalat con una provocación parecida:

¡Hasta una zorra, si se sube a ese montón de piedras, lo echa abajo! (Nehemías 4:3).

En lugar de permitir que la confrontación se convirtiera en una refriega, que los Judíos ciertamente hubiesen perdido frente a los soldados armados, Nehemías oró por el proyecto y oró en contra de los enemigos. Mano a mano con la oración, la gente

continuó trabajando. La obra estaba continuando “pues el pueblo trabajó con entusiasmo” (Nehemías 4:6).

El progreso no pasó desapercibido. Sambalat decidió que la intimidación y amenazas no eran suficientes. Él estaba intentando salirse con la suya por tercera vez. Sambalat estableció un plan de ataque (literalmente) enviando soldados discretamente durante la noche, para matar a los Judíos, y para detener el proyecto de una vez por todas. Con toda esta presión añadida, de vida o muerte, la gente se empezó a desesperar. Hasta los Judíos de las afueras de Jerusalén que no estaban trabajando en el proyecto estaban con miedo. Ellos fueron ante Nehemías y sus trabajadores “diez veces,”<sup>4</sup> ¡para advertirles que se detuvieran antes de que mataran a alguien! Antes que sucediera el ataque sorpresa, Nehemías armó a sus trabajadores y colocó a su gente en brechas en donde las paredes/murallas aún no se habían unido. Ellos estuvieron esperando listos para luchar contra los soldados que venían. Nehemías los alentó con la fiel seguridad,

¡No les tengan miedo! Acuérdense del SEÑOR, que es grande y temible, y peleen por sus hermanos, por sus hijos e hijas, y por sus esposas y sus hogares (Nehemías 4:14).

Cuando Sambalat se dio cuenta que su ataque sorpresa estaba frustrado, él lo detuvo. Nehemías nuevamente recommenzó a trabajar en la muralla, pero sólo con la mitad de la gente. Mientras que la mitad de la gente trabajó en la muralla, la otra mitad hizo guardia a los trabajadores. Nehemías también estableció un sistema de alarma por lo que si se daba un ataque en alguno de los lugares, la gente armada de otras partes alrededor de la ciudad irían a ayudar con la lucha. Toda la gente permaneció dentro de la ciudad durante las noches, y muchos como Nehemías, permaneció con sus ropas, durmiendo con sus armas a la mano.

### *Una pausa en la narrativa*

En este momento en la narrativa (capítulo 5), hay una inserción de “eventos que no tratan de la muralla.” Los estudiosos debaten si es que esta historia es colocada en la narrativa en este lugar debido a que sucedió durante la construcción de la pared/muralla, o si es que sucedió posteriormente y fue insertada en este punto por otras razones del autor. El capítulo cinco se centra en la gente pobre sufriendo por la opresión de los Judíos más adinerados. Los Judíos pobres se habían hecho préstamos de los Judíos adinerados para comprar alimentos durante la hambruna y para pagar los impuestos al rey. Debido a que los pobres no podían pagar los intereses exorbitantes, ellos fueron forzados a dar a sus hijos e hijas a los prestamistas Judíos en calidad de esclavos.

---

<sup>4</sup> Este es un buen ejemplo de un número probablemente empleado para un significado simbólico en lugar de simplemente un valor numérico. Diez era un multiplicador, significó “¡muchos!” En este sentido está indicando que la gente estaba yendo a advertir a los Judíos que dejaran de construir una y otra vez. Ver detalles sobre los diferentes usos de los números en el Apéndice para Daniel Parte Dos disponible en [www.Biblical-Literacy.com](http://www.Biblical-Literacy.com)

Este abuso enfureció a Nehemías, y él decidió detenerlo. El reunió a los adinerados prestamistas y los reprendió por su comportamiento equivocado frente a sus hermanos Judíos. Luego de un diálogo intenso, los ricos honraron las amonestaciones de Nehemías y estuvieron de acuerdo detener esta situación. Los ricos acordaron dejar de lado los intereses aún debidos y hasta estuvieron de acuerdo en pagar una porción de lo que ya habían recolectado. Nehemías requirió un juramento de los prestamistas que ellos harían tal como habían prometido, y él luego “sacudió su manto” diciendo,

¡Así sacuda Dios y arroje de sus casas y de sus propiedades a todo el que no cumpla esta promesa! ¡Así lo sacuda Dios y lo deje sin nada! (Nehemías 5:13).<sup>5</sup>

Nehemías luego añade que él fue cuidadoso practicando lo que él predicó. En algún momento no identificado, el rey nombró Nehemías gobernador de Judea por un período de doce años. Durante aquellos doce años, Nehemías tuvo el derecho de recolectar impuestos para sostenerse a sí mismo, a su familia y a su administración. Nehemías no recolectó tal como lo permite la ley, sino que eligió vivir de sus ingresos, hasta cuando trabajaba en las murallas para el bien de toda la gente.<sup>6</sup>

### *Regreso a la narrativa de la muralla*

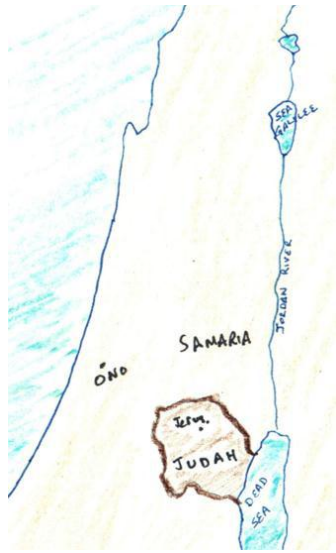
Luego de discutir sobre la opresión del pobre, la narrativa regresa al tema previo para terminar la historia acerca de la muralla. Sambalat y Tobías (junto a un nuevo personaje en la narrativa Guesén el árabe) se enteraron que la muralla estaba terminada. Aún no se habían colocado las puertas, pero el trabajo en piedra estaba terminado. Sambalat, luego de haber intentado con palabras, así como con la fuerza bruta, ahora intentó el engaño. Sambalat parecía estar ofreciendo una tregua, pidiéndole a Nehemías a unírsele junto a otras personas en el plano aparentemente neutral del valle de Ono para discutir los temas. Nehemías se dio cuenta de la malvada intención detrás de la reunión, y él respondió el R.S.V.P. [*Repondez s'il vous plait* = Responda por favor] diciendo “No,”

Estoy ocupado en una gran obra, y no puedo ir. Si bajara yo a reunirme con ustedes, la obra se vería interrumpida (Nehemías 6:3).

---

<sup>5</sup> La acción de sacudir su ropa, y el llamar a Dios a la acción apropiada se ve nuevamente en la vida misionera de Pablo. Tal como Hechos 18:6ff narra la historia de Pablo, él se encontraba en Corintio hablando a los Gentiles y Judíos acerca de Jesús el Mesías. Algunos Judíos “lo insultaron” por lo que él sacudió la ropa en señal de protesta, y les dijo “¡Caiga la sangre de ustedes sobre su propia cabeza!”

<sup>6</sup> De esta manera, Nehemías sirvió como un ejemplo hasta para el Apóstol Pablo. Pablo empleó el mismo razonamiento para su estilo de vida como misionero. En I Corintios 9:3ff, Pablo explicó que él tenía el derecho para recolectar pagos misioneros en lugar de trabajar como una persona que hace tiendas para poder obtener su sustento. Sin embargo, Pablo no empleó el derecho a tales cosas para evitar cualquier obstáculo para el Evangelio.



Sambalat envió la solicitud repetidamente, y en cada ocasión Nehemías se rehusó a ir. Finalmente Sambalat envió una nota personal amenazando a Nehemías de cometer traición:

Corre el rumor entre la gente –y Guesén lo asegura – de que tú y los judíos están construyendo la muralla porque tienen planes de rebelarse. Según tal rumor, tú pretendes ser su rey, y has nombrado profetas para que te proclamen rey en Jerusalén, y se declare: “¡Tenemos rey en Judá!” Por eso, ven y hablemos de ese asunto, antes de que todo esto llegue a oídos del rey (Nehemías 6:6-7).

Nehemías quien claramente tenía una cercana relación con el rey, no fue acobardado con facilidad. El simplemente respondió, “¡Todo esto es pura invención tuya!” (Literalmente Nehemías 6:8 dice, “Ninguna de las cosas que dices se han hecho, ¡te las estás inventando empleando tu mente!”).

Luego Sambalat trabajó para deshonar a Nehemías llamándolo pecador, desacreditándolo frente a los Judíos. Sambalat, hasta logró hacer que un Judío hiciera el trabajo sucio por él. El Judío, Semaías, le pidió a Nehemías que se reuniera con él en el templo, citando la importancia del templo para la protección de Nehemías (Él dijo que Sambalat estaba enviando a un grupo de gente para matarlo). Nehemías se rehusó a ir al templo, algo que Dios no permite para alguien que no es un sacerdote, y sintió que se trataba de otro plan de Sambalat.

Cincuentidós días luego que empezó la construcción, la muralla y las puertas estaban terminadas. Era obvio para todos, incluyendo a los adversarios, que la protección de Dios hizo que esto fuera posible. Esto causó una ola de temor entre la gente.

Con la muralla reconstruida, Nehemías siguió con sus tareas. El notó que “Dios colocó en su corazón” el enrolar a la gente por genealogías, y así lo hizo. Nehemías 7 establece la lista de las familias regresando del exilio, básicamente colocando



nuevamente en una lista a aquellos hechos referencia en Esdras 2. Con la muralla terminada, y la gente registrada, empieza la siguiente etapa de la narrativa. Con esta etapa, la gente de Judá se convierte en la gente de la Ley.

### *La narrativa de la Ley*

La primera sección de la narrativa proveída para la construcción de la muralla, colocando a la gente de Dios *físicamente* separada y protegiéndola así como a su alabanza de las amenazas e intimidaciones de otros. Luego Nehemías estableció el rol que jugó la Ley poniendo a los Judíos *espiritualmente* aparte y protegiendo sus vidas y alabanza de las amenazas e influencias del mundo pagano. En esta sección, Esdras el escriba reingresa a la escena.

Luego de terminar la muralla, toda la gente se reunió en la plaza dentro de la ciudad y Esdras el escriba llevó el Libro de la Ley de Moisés. Elevado en una plataforma de madera construida específicamente para este propósito, Esdras leyó del rollo desde temprano en la mañana hasta el mediodía. Al empezar la lectura, Esdras ofreció una bendición al Señor, y toda la gente respondió “Amén,” inclinando las cabezas en alabanza. Esdras no fue el único Judío leyendo la ley. Varios hombres se unieron a Esdras tanto en la lectura de la Ley y en explicarla a la gente.

El efecto en la gente fue profundo. Ellos estuvieron conmovidos por la culpa y empezaron a sollozar. Viendo el obvio dolor y arrepentimiento, Nehemías, Esdras y otros líderes le pidieron a la gente que apreciara la santidad del momento y el día. Como líderes, ellos trabajaron para hacer que la gente llorando llegara a un lugar de regocijo y apreciación por la obra del Señor en medio de ellos. El día de llanto se convirtió en un día de alegría y celebración, mientras la gente vio la alegría del Señor como su fortaleza.

Mientras la gente estaba aprendiendo la Ley, ellos se enteraron que al día siguiente empezaba un gran festival, el Festival de las Enramadas. Este festival orientado a las familias celebraba la protección de Dios y la provisión a los Israelitas cuando ellos vivían en tiendas (enramadas) durante el éxodo. Los Judíos celebraron el festival como nunca lo habían hecho desde los días de Josué. Cada día del festival (duró siete días de festividades seguidos de un día solemne), las festividades fueron acompañadas de la lectura de la Ley.

Inmediatamente después del festival, la gente continuó enfocándose en la vida como gente santa y apartada. Los Israelitas se volvieron a reunir en ayuno, sin permitir la presencia de ningún pagano extranjero.<sup>7</sup> Ellos leyeron de la Ley y empezaron a confesar sus pecados. En Nehemías 9, leemos las partes de la oración que fueron escritas. Es sorprendente la forma en la que incorpora mucho de la Ley. Claramente la

---

<sup>7</sup> Este se convierte en un significativo fondo para Hechos 15 y todo el Nuevo Testamento. Fue difícil para los Cristianos Judíos el aceptar y entender que Dios se había abierto a toda la gente de todas las razas y antecedentes religiosos. Uno no tenía que convertirse primero en Judío para ser un Cristiano.

lectura de la Ley durante un mes estaba causando una gran impresión. La oración empezó con Génesis, alabando a Dios como creador, quien “hizo los cielos” así como “la tierra,” el “mar,” y todas las cosas en ellos. Luego narra el llamado de Dios a Abram, cómo es que Dios lo llamó de “Ur de los Caldeos” (Que fue profundo en las áreas Babilonias de los Judíos exiliados) y le dio el nuevo nombre de Abraham. Seguramente esto resonó en los Judíos quienes habían dejado Babilonia, que incluyó el área de Ur, para regresar a la tierra prometida de Abraham y sus descendientes. De ahí, la oración va a Éxodo, narrando la esclavitud Egipcia y la liberación milagrosa de los Israelitas que Dios obró frente al Faraón. Las Leyes del Sinaí, dadas en Éxodo y narradas en los siguientes libros de la Ley, fueron nuevamente oradas como “reglas correctas,” “leyes verdaderas,” y “buenos estatutos y mandamientos” (Nehemías 9:13). La rebelión Israelita en el desierto fue recitada en oración, tanto como el tiempo que pasaron en el desierto.

La oración continuó recitando la historia de Israel desde la Ley, con el reconocimiento de Dios dando los reinos mencionados en Deuteronomio. La oración lamentó que a pesar de la gran liberación y dones/regalos de Dios, la gente pecó y se rebeló en contra de Dios. Dios les advirtió, y Dios mostró una gran paciencia, pero finalmente Dios entregó a los Israelitas a sus enemigos para que fueran disciplinados. Hasta cuando la gente actuó de forma malvada y fueron castigados conforme a ello, la oración recitó la misericordia de Dios, cuando los rescató y los llevó de regreso a la tierra.

Luego de esta oración, la gente pensó que era importante volver a comprometerse al pacto de Dios, escribiendo este acuerdo en un documento sellado. Ellos lo hicieron

“...bajo juramento, a vivir de acuerdo con la ley que Dios les había dado por medio de su servidor Moisés, y a obedecer todos los mandamientos, normas y estatutos de nuestro SEÑOR (Nehemías 10:29).

Mientras tanto, la muralla que Nehemías había construido abarcó mucho más a la ciudad que a los exiliados que regresaron, muchos de los cuales vivían de las granjas o de tierra para pastoreo. Este fue un problema, y la ciudad necesitó de más gente viviendo dentro de su muralla. Muchos fueron atraídos para incrementar los habitantes de la ciudad, y varios se mudaron a Jerusalén.

Una ceremonia fue llevada a cabo específicamente para dedicar la muralla al SEÑOR. La ceremonia incluyó cantos con instrumentación completa así como la purificación de los sacerdotes y Levitas para el servicio. Hubo grandes sacrificios y más lectura pública del Libro de Moisés. Esta lectura incluyó la de la historia de Balán y la instrucción de excluir a los Amonitas y Moabitas de la gran asamblea de Dios, (hallada en Deuteronomio 23). En un viraje interesante, la narrativa cuenta que uno de los parientes de Tobías preparó una habitación para Tobías cerca al templo (algo que Nehemías simplemente dice fue hecho mientras estuvo fuera de la ciudad). Dado que Tobías era un Amonita esta, acción directamente contravino la palabra de Dios, adicionalmente a ser un insulto a la luz de la adversidad que Tobías produjo en la gente

mientras construían la muralla. Cuando Nehemías regresó y la descubrió, el sacó y tiró todas las pertenencias de Tobías y lo sacó de la habitación.

La narrativa termina con Nehemías mostrando una vigilancia enfocada en los Judíos que estaban trasgrediendo las diferentes leyes. Nehemías enseñó y reforzó las leyes del Sabbath, el establecimiento de porciones para los Levitas, y la prohibición de casarse con paganos. La última oración del libro de Nehemías es un pedido a Dios para recordarlo bien [favorecerlo].

## TEMAS

Existen varios temas e ideas que consistentemente se dan una y otra vez en la narrativa de Nehemías. Uno obvio es la vida y rol fiel de Nehemías. La franqueza del texto, y la narrativa que fluye libremente a veces es conmovedora y entretenida. Su convicción y servicio a Dios son inspiradores. Sus interacciones con sus enemigos son tanto humildes, al trabajar frente al miedo, y humorísticas, cuando le dice a Sambalat, “¡Debes estar soñando!”

Más allá de Nehemías, existe otro tema consistente que el del poder de la oración penetrante. Muchas veces hay una oración pública, con afirmaciones Escriturales y confesiones. Sin embargo, también hay oraciones privadas pidiendo fuerza y sabiduría. Las oraciones siempre están acompañadas de una acción fuerte. Más allá de esos temas obvios, sin embargo, consideramos en detalle a dos más: Dios y la gente.

### *YHWH Dios*

“Nehemías” [Nehemiah] significa, “YHWH es compasivo” o “YHWH ha confortado.”<sup>8</sup> Su nombre establece un tema principal de la narrativa – el rol de YHWH con su gente. La narrativa coloca a Dios al centro y al frente. YHWH es:

- El “SEÑOR, dios del cielo, grande y temible, que cumple el pacto y es fiel con los que ama” (Nehemías 1:5);
- Aquel que comandó a Israel a través del Libro de Moisés (Nehemías 8:10);
- Aquel que bendice como “el gran Dios” digno de la alabanza de la gente (Nehemías 8:6);
- La fuente de alegría y fuerza para la gente (Nehemías 8:10);
- Aquel a quien le debemos confesión por nuestros pecados (Nehemías 9:3);

---

<sup>8</sup> La terminación “iah” significa al nombre de Nehemías [Nehemiah] es la abreviación para YHWH. El Hebreo *NHM* significa “confortar” o “sentir compasión por.” Brown, Francis, *et al.*, *Un Lexicón Hebreo e Inglés del Antiguo Testamento - A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament*, (Oxford 1972).

- El “Dios desde ahora y para siempre” (Nehemías 9:5);
- El único Dios, quien hizo los cielos, la tierra, los mares, y todo lo que hay en ellos. Él es el único Dios que preserva a todos ellos (Nehemías 9:6);
- El Dios que eligió a Abram e hizo de la gente de Israel la raza elegida (Nehemías 9:7); y
- Quien debe recibir los primeros frutos y alabanza de toda la gente (Nehemías 10:35).

Dios se mueve a través de la historia, no con milagros obvios, sino que lo hace a través de su mano soberana al trabajar en el rey, responder las oraciones de provisión y protección, y al mover en el corazón y la mente de sus siervos. ¡Dios fue la fuente de todas las cosas buenas que sucedieron!

### *La Gente de Dios*

Comentando nuestras lecciones, el estudioso del Antiguo Testamento Dennis Magary explicó su creencia que un “personaje principal” tanto de Esdras como de Nehemías debe ser la “gente.” Él está en lo correcto en que el libro de Nehemías (y Esdras) constantemente se refieren a “la gente de la provincia” (Esdras 2:1; *Nehemías* 7:6); “la gente de Israel” (Nehemías 2:20); “los siervos del templo” (*Nehemías* 3:29; 11:21), “toda la asamblea” (Esdras 2:64; *Nehemías* 8:17), “los jefes de familia” (Esdras 2:68; 4:3; *Nehemías* 8:13; 7:70), “toda la gente” (Esdras 3:11), “la gente” (Esdras 3:13 – tres veces), y más. Una y otra vez hay listas de gente que construyó la muralla, listas de personas que regresaron del exilio, listas de personas que se mudaron y repoblaron Jerusalén, así como listas de sacerdotes y Levitas en servicios.

El tema de la gente es particularmente apropiado porque la narrativa de Nehemías es el final de la narrativa de la acción de Dios con la gente elegida en el Antiguo Testamento. En nuestro estudio, consideraremos dos profetas menores más, pero la narrativa concluye con Nehemías. Hemos llegado a un punto en donde Israel se ha convertido en una gente, ya no es más una familia o una nación. La gente de Abraham se ha convertido en numerosa y se ha expandido entre todas las gentes, preparando el terreno para una explosión de nuevo crecimiento que vendrá de un profeta, sacerdote, y rey, descendiente de la casa de David, tal como es prometido en los profetas. ¡La narrativa continuará en el Evangelio de Hechos!

## **PUNTOS PARA LA CASA**

1. “Entonces les conté cómo la bondadosa mano de Dios había estado conmigo” (Nehemías 2:18).

Nehemías no dice simplemente, la “mano de Dios ha estado conmigo,” aunque eso ciertamente sería suficiente para cualquier tarea u orden. En su lugar, Nehemías la personaliza. YHWH no era simplemente Dios. YHWH, a quien Nehemías llamó, “YHWH Dios del cielo,” y “el Dios grande y temible,” fue personal para Nehemías. Él era *mi* Dios.

Sobre esto siempre quiero pensar claramente. Dios es Dios. Él es Dios del cielo y él es grande y temible. Él es aquellas cosas ya sea que yo desee creer o no que Dios es real. Dios no necesita de mi creencia para ser quien es. El existe totalmente aparte de mí y de lo que pienso de él. La oportunidad de conocerlo, la oportunidad de relacionarme con él, la oportunidad de verlo como algo personal para mí – esa es la oportunidad que Dios me ha permitido. Puedo dejar solo al Dios del cielo, y dar mi alabanza (esto es, atribuirle valor) a otras cosas (mi mente, mi horario, mis oportunidades, mi trabajo, mis fuentes, hasta a mi familia), o puedo dar mi alabanza a un formidable/temible y gran Dios y disfrutar las bendiciones increíbles de la mano de *mi* Dios sobre mí.

2. “...levantamos la muralla...pues el pueblo trabajó con entusiasmo” (Nehemías 4:6).

Es sorprendente lo que puedes hacer cuando pones tu mente en esto, ¡especialmente cuando cubres la actividad en oración! Nehemías usa la máxima, “Ora como si todo estuviera en manos de Dios, ¡luego trabaja como si todo dependiera de ti!” Nehemías estaba orando sobre todos los aspectos del trabajo, desde el comienzo e idea, a través de la fase de solicitud y requisición, a través de la fase de solicitud, en contra de la oposición, y hasta el término. Mano a mano con estas oraciones, ¡estaba la acción! La gente con la mente y cuerpo para trabajar, hicieron las cosas que ellos habían colocado ante Dios.

En el lenguaje de Pablo, ellos estaban “trabajando” por lo que Dios estaba haciendo en los Filipenses (Filipenses 2:12-13).

Así es como deseo vivir mi vida. Quiero vivir una vida que en oración coloca los asuntos ante Dios. Luego quiero experimentar el trabajo hacia aquellos mismos fines, confiado que Dios está obrando en mí, tanto “el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad” (Filipenses 2:13). Esto es especialmente importante cuando el camino de la vida coloca enemigos frente a nosotros. Al vivir para el Señor, y al buscar hacer las cosas en este mundo que están separadas para nosotros desde los cielos, tendremos adversidad y adversarios, Jesús fue tajante, “en el mundo tendrán tribulación.” El concluyó su advertencia con un recordatorio alentador de Dios obrando: “¡...pero ánimo! Yo he vencido al mundo” (Juan 16:33). En el caminar de Nehemías lo vemos llanamente: cuando te topes con la oposición y el miedo, ¡ora al respecto y continúa trabajando para el Señor!

Por lo que esto nos deja trabajando en la tierra para la gloria de Dios, hasta cuando significa el trabajo manual de construir una muralla, pero lo hacemos con confianza y seguridad que Dios está obrando en algo mucho mayor. Tenemos que hacer nuestra parte, ¡con una mente de trabajo para Dios!

3. *“¿Qué quieres que haga?” – replicó el rey, ‘encomendándome al Dios del cielo, le respondí’* (Nehemías 2:4-5).

Me encanta este pasaje. Este es un punto fuerte para la casa que oro por nunca olvidar. En un momento, la difícil pregunta es dada a Jeremías. No hay tiempo para declarar un ayuno, no hay tiempo para enviar una cadena de oración, no hay tiempo para caer de rodillas y humildemente rogar a Dios. Pero hay un momento de oración, un pensamiento de confianza en Dios, un reconocimiento mental que Dios debe rescatar o todo está perdido.

Los Salmos nos aseguran que, “No me llega aún la palabra a la lengua cuando tú, SEÑOR, ya la sabes toda” (Salmo 139:4). Si las palabras no están ahí, hasta en nuestro reconocimiento de oración, el Espíritu está obrando. “No sabemos qué pedir, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras” (Romanos 8:26).

Quiero esa misma relación y fuente de oración regular. Deseo que los tiempos de oración sean comunes en mi vida que cuando me tope con una emergencia, mi mente inmediatamente pida ayuda a Dios, hasta cuando estoy respondiendo a esa situación.

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love.